

Editorial

Seis años del MTC

Cristo es el camino

El Movimiento de Trabajadores Cristianos (MTC) festeja, este 20 de agosto, el sexto aniversario de su fundación.

A lo largo de ese período, su rasgo distintivo ha sido la atención a las necesidades del hombre, quien jamás deja de buscar, racionalmente, su mejor calidad de vida en medio, muchas veces, de un ambiente donde se manifiestan la violencia y la soledad existencial.

Nuestro Movimiento de Trabajadores Cristianos indica, sobre la base de la espiritualidad y la mística cristianas, el camino para llegar a la solución de las angustias que nos acompañan en el quehacer cotidiano.

El camino no es otro que Cristo, Él es Verdad y Vida. Transitamos confiados por ese camino porque nos nutrimos de las enseñanzas del Señor de la Historia.

Cuando intentamos asumir e integrar progresivamente todas las vivencias en los diferentes sectores y dimensiones de la vida, ya sea en sus diversas manifestaciones, lo hacemos impregnados de una vocación común a la santidad.

La opción del Movimiento de Trabajadores Cristianos se apoya, esencialmente, en la Palabra de Dios y no en criterios ideológicos y en prácticas políticas que muchas veces se contraponen con las en-

señanzas del Magisterio de la Iglesia, con la prédica que nuestro Señor Jesucristo nos dejó en los Evangelios.

La voz profética de los militantes del MTC se emplea, de manera particular, para defender la dignidad de todos los hijos de Dios, sean estos creyentes o no creyentes, o asuman posiciones políticas, filosóficas y religiosas de diversa índole. La dignidad de la persona humana no debe ser nunca objeto de manipulación con el ánimo de enrumbarla hacia otros propósitos totalmente ajenos al cristianismo.

Para tratar de satisfacer, en alguna medida, las reivindicaciones tanto de los trabajadores como de las otras personas que viven en los ambientes populares, laboran nuestros grupos de base en las comunidades eclesiales, con el mismo entusiasmo y fervor del primer día en que se constituyera el MTC.

El actuar del Movimiento de Trabajadores Cristianos, a lo largo de estos últimos años, corrobora que vale la pena entregarse plenamente al camino mostrado por Cristo.

Rogamos a Dios que continúe tocando con su espíritu los corazones de todos los cubanos presentes en el mundo del trabajo y de los ambientes populares.

Que así sea.